

# Air doll

Autor Raquel Fdez Polo  
miércoles, 07 de julio de 2010

Lamentablemente, suele suceder que pequeñas joyas del séptimo arte no llegan al gran público por falta de difusión, sobre todo cuando se acerca la época estival cargada de películas animadas para el público infantil o de cintas como sagas vampíricas para adolescentes, que eclipsan la cartelera de la mayoría de los cines. Ésta vez, desde Japón y de la mano de Hirokazu Koreeda ("Still Walking"), conocido por el sabor humanista de sus películas, llega un cuento preciosista para adultos como "Air Doll", basado en un cómic manga de Yoshiie Gouda: "La figura neumática de una chica" (y que también puede recordar en algunos puntos al manga "Chobits" de CLAMP).

Porque ante todo, ésta película es un cuento con tintes dramáticos sobre el descubrimiento de la vida, la soledad, el amor y el dolor, de la mano de una muñeca hinchable que consigue un corazón y cobra vida. Nuestra protagonista es la única propiedad valiosa de un hombre solitario de mediana edad y aprovecha su ausencia mientras trabaja para salir a descubrir la ciudad con una inocencia pura de quien se abre por primera vez al mundo, que evoca una gran ternura en el espectador. En una de sus salidas, descubre un videoclub y a su joven dependiente, y a partir de entonces comenzará a trabajar en él a escondidas de su dueño, mientras nace una bonita relación entre ella y el joven.

La historia en sí es una bella metáfora que nos relata las cosas básicas de la existencia de una manera sencilla y mágica, aunque la base de la que parte sea bastante dura: un objeto que fue concebido para mitigar la soledad a través de la satisfacción sexual (o como bien dice la propia muñeca durante la película, "un objeto sustitutivo para aliviar el deseo sexual") empieza a descubrir la complejidad de los seres humanos y el dolor que les provoca el vacío existencial. De hecho, una de las escenas más destacables es cuando Nazomi se hace un corte y se desinfla, con lo que el joven Junichi tendrá que inflarla con su "aliento"; ésta escena se ve reforzada por el monólogo en forma de poema, bastante filosófico, que Nazomi nos ha ofrecido sobre las relaciones y la vida a mitad de película.

Aunque pueda parecer demasiado larga al reiterar tanto en planos que quieren ahondar en el concepto principal de la película, la soledad, lo cierto es que el ritmo pausado (al que por otra parte ya nos tiene acostumbrados el cine oriental) y el exceso de minutos, no influye a la hora de disfrutarla. Puede que las tramas de los personajes secundarios, que se abren como pequeñas ventanas a otras vidas y se mezclan, sin estar bien definidas, con la historia principal, despiste un poco hasta que uno se termina acostumbrando a su intromisión y también que uno se quede con ganas de saber cómo ha conseguido tener un corazón, la razón de su existencia.

La actriz que encarna a Nazomi, Bae Duna, es lo mejor del elenco artístico y aporta toda la credibilidad que necesitaba el personaje de la muñeca de plástico, sin duda un reto para no caer en el absurdo o el ridículo, sino consiguiendo transmitir ese enfoque "naïf" que Koreeda trata de imprimir. Del resto de actores, podemos decir que desarrollan sus personajes a la sombra de la muñeca, pero muy correctamente.

En cuanto al aspecto técnico, la cámara tiene un movimiento continuo durante todas las escenas, pero es suave y acompaña a la historia, por lo que ni mareta ni resulta fuera de lugar. Los encuadres están muy bien cuidados, con una luz muy suave y unos tonos bastante neutros. Respecto a la música, es otro de los aspectos que más pueden llegar a gustar, por su optimismo y vitalidad, obra del francés Yann Tiersen, que refleja la personalidad de la muñeca.

Recomendable si se quiere disfrutar de una historia que deja un bonito recuerdo, al estilo de "Soy un Ciborg", y aún más si uno quiere ver la vida más simple, porque como dice Nazomi "es difícil".

{moscomment}